CARTA

"No han de ser fiadores de deudas tan grandes lisonjas de la pluma, mientras huviere vida que pague la que me havéis dado. Ufano estoy de que me tengáis por servidor vuestro, pues en fe de que ocupo esta plaça ¡liberal y bellísima señora! tiro ya gaxes de vuestra largueza, pues es propio de los señores generosos vestir á sus criados. A los desvelos que os causé—y en mi caudal no hay paga satisfactoria — agradezco el buen tercio que imagino han hecho con vos en mi abono. Y aunque indigno dellos, soy, con todo esso, tan amigo de semejantes empeños, que diera el alma en prendas (si ya no la he dado) porque fuérades mi acreedora y os debiera la joya que teméis habéis de echar menos. Siento vuestro sentimiento y el mal logro del difunto, que me avisáis; y tengo lástima al homicida, si le mató provocado. Lo que me importa, más que vos creeréis, es veros. Y ansí, acompañando diligencias con desseos, os aguardaré en el puesto señalado, sin alma y sin vida, pero con infinitos desseos de que la vuestra sea tan larga como la merced que me havéis hecho.,,

"Partióse con esto la criada, agradecida y obligada, con lo que la di, para hazernos buen passage. Acudí al punto al señalado Monasterio, y á poco rato vino á él mi Estela, acompañada solamente de un viejo escudero y nuestra tercera. Habléla en una capilla. Y, para no cansaros, haviendo concertado el vernos algunos días en casa de una señora su amiga, y hablarnos de noche por unas rejas baxas de la suya, la comunicación, en principios remissa, vino dentro de un mes á convertirse en amor tan apretado, que zeloso yo de los favores hechos antecedentemente á don Jorge y de papeles que me entregó

suyos, acendré la voluntad con ellos y començé á dudar de la consecución de mi esperança. Rondávala el dicho mi competidor (todas las noches) y hablávala los días que podia, y la presencia de sus padres obligavan más su cortesia que su voluntad, siendo todas estas diligencias suyas gigantes para mis sospechas. Las que él tenia del que imaginó havia muerto á su primo, salieron falsas, averiguando haver estado la noche de aquella desgracia don Gastón en Lérida, de que se siguió el hazer inquisiciones más eficaces para sacar á luz el verdadero homicida. Temíme dellas no le descubriessen á mi costa, porque ya el secreto, seguro entre mí y mi dama, se havia comunicado con la criada; y secreto entre tres, siendo las dos mugeres, amenaçava un mal parto. Esto, y mis zelos, dieron tanta prisa á mi Estela, que concertamos por última resolución que, después de mañana, á la una de la noche, subiesse yo por la escala en que baxé de su aposento enamorado y favorecido, y dándola en él palabra de ser su esposo, assegurasse, el cumplimiento de mis desseos, los desalumbramientos que los desatinavan; porque dándome yo después á conocer á los correspondientes que en aquella ciudad tenian mis padres, y sabida mi calidad y hazienda, fuesse más fácil obligar á los suyos para confirmar nuestras diligencias.

"Supe que en este tiempo havia desembarcado en Barcelona un hermano de Ascanio, herido por mí en Nápoles. Y recelándome de que no viniesse en mi busca, ó para vengarle ó para hazerme— aunque sea por fuerça—bolver allá á reconciliarnos, y convertir tan grandes enemistades en parentescos casándole con mi hermana, nos pareció á Estela y á mí me ausentasse hasta la aplaçada noche, en que, tornando de secreto á la ciudad y consumando nuestro amor, con este seguro pudiesse después certificarme de la ocasión de su venida. Hízelo ansí, y por no dar sospechas á lugares tan cortos, y por el consiguiente muy maliciosos, de mi re-

tiro, tuve por mejor favorecerme del Verano, acomodado en este sitio, y fiar de sus árboles lo que no me atrevo de las lenguas. Aquí, en fin, amigo don Juan, ha que estoy desde anoche. Haviendo embiado un criado á esse primer lugar por el sustento menesteroso, los zelos, que no quieren concederme ningunas treguas hasta que con la possessión que espero se despidan corridos de su poca confiança, me obligaron á cantar la canción que oístes, tanto más estimada cuanto le soy más deudor por haver sido causa de que nos hayamos visto en lugar tan remoto y no esperado.,,

"Ívale yo á mostrar admiraciones de tan peregrina historia cuando oímos unas vozes cercanas que llamavan por su nombre á Marco Antonio. Conoció por ellas á su criado, y avisándole con otras adonde estava, llegó alborotado y temeroso de dezir la ocasión, por hallarme allí y no conocerme. Asseguróle entonces de quien yo era, y brevemente le dixo:

—"¡Vuessa merced, señor, se ponga en cobro, sin acordarse más de Barcelona! Porque Próspero, hermano de Ascanio, muerto por V. md., ha venido á ella en su busca; y avisando á la justicia y Virrey, con cartas de favor de Nápoles, para que le prendan, ándanle buscando. Y háme dado este aviso un passagero, á quien, sin conocerme, pedí cuenta de lo que havia en aquella ciudad de nuevo, y me ha dicho lo que refiero, prometiendo nuestro perseguidor, á quien le lleve muerto ó preso, dos mil escudos. ¡Mire V. md., si se le junta la muerte del cavallero catalán - que, según las diligencias se hazen, se puede facilíssimamente descubrir el homicida,—cuán cierto está el peligro y difícil el remedio!,,

"Asustóse, y mucho, el enamorado napolitano, y yo le aconsejé que hiziesse lo que su criado le persuadia. Húvolo de acetar, aunque con gran resistencia de su amor, llevando muy pesadamente el perder á su dama. Pero, en fin, le fué forçoso dilatar la esperança y escoger este medio, pidiendo muy encarecidamente: que pues yo havia de parar en Barcelona el siguiente día, fuesse á tiempo que, en su lugar, acudiesse la noche aplaçada para su desposorio al puesto concertado, y contándole á Estela la ocasión precisa, que diferia para otra más oportuna sus desseos, la consolasse abonando su crédito y voluntad. Prometíselo; y dándome las señas de la calle y casa, de la ventana y hora en que podia hablarla, me obligó á subir en su cavallo, diziéndome, que retirado él entre aquellas asperezas y embiándome su criado á tercer día para informarse del estado de sus cosas, le seria de más estorvo y peligro que de provecho. En fin, despidiéndose de mí, se emboscaron por entre aquellos espesos pinares, y yo me quedé aguardando á Carrillo, con vestido, cavalgadura, y obligación de cumplir lo prometido.

"Passó el día, acercóse la noche; y aunque con la provisión que traxo el criado de Marco Antonio satisfize la necessidad conservativa, cansado ya de esperar, me determiné de ir en su busca al lugar donde se encaminó. Y ansí, subiendo á cavallo, y olvidándoseme (no sé cómo) los doblones franceses en el depósito del árbol, guié á la dicha villa, cuydadoso de algún infortunio que á Carrillo le huviesse sucedido y ocasionasse tanta dilación. A poco más de una legua descubrí un castillo, distante media, habitación noble de todos los cavalleros de Cataluña, que hasta en esto imita aquella nación á la francesa. Fué esto á tiempo que se enlutava el cielo, por la muerte de su mayor planeta, con sus tinieblas acostumbradas, añadiendo á esto preñadas nuves que formando en vez de dolores, truenos, parian temerosos relámpagos, á cuya causa me determiné hospedar en la cercana fortaleza, si lo permitia la urbanidad de su dueño. Y ansí, guiado á ella, me torné á emboscar por un pinar espeso, adorno del hermoso castillo. Pocos passos havia dado por él, cuando sentí venir ha-

cia mí, huyendo á gran priesa, un bulto, que, á pesar de la escuridad, conocí en la forma y quexas que dava ser muger, la cual, en viéndome, me dixo con lastimosas muestras:

—"Cavallero (que, aunque no lo seáis, hallaréis ocasión en mí para merecerlo), si cuando no la cortesia, os obliga la cristiandad á defender una desdichada muger que se ha visto en los braços de la muerte, intentada por quien más obligación tenia de conservar su vida, amparad agora á quien os puede pagar, si sois interessable, á satisfación. Yo vengo huyendo de mi padre y hermanos, y siento sus passos, que á mis espaldas apressuran mi muerte. No permitáis ser vos causa della.,,

"Apeéme entonces lastimado—que no es noble quien dexa de ser piadoso con mugeres. — Y poniéndola á las ancas de mi frisón, y buelto á subir, la dixe:

—"Embosquémonos, señora, por esta favorable espesura, y dad gracias al cielo que havéis encontrado quien, con seguridad de vuestro honor, perderá la vida por defender la vuestra.,,

"Agradeciómelo con breves encarecimientos. Y caminando muy apriessa por entre aquellos espesos pinares, á elección del cavallo, huyendo del camino, ella multiplicando suspiros y yo admiraciones de tantos accidentes sucedidos en un día, sin preguntarla la causa de aquel sucesso, guardándolo para mejor oportunidad, gastamos dos horas y más en rodeos no escusados por no sabidos, venciendo estorvos y estropieços, que á la escasa luz de los bosteços de las nuves nos espantavan más con los truenos que se les seguian que nos ayudaban, hasta que quiso el cielo—al cabo de tantos infortunios—sacarnos á lo raso de un llano que cercado de peñas muy ásperas y intrincadas, nos pusieron en mayor confusión, á no baxar por ellas gran multitud de serranos, que, con hachos encendidos y pedaços de tea, dando festivas vozes, entre silvos y aldeanas demostraciones, celebravan la vengativa caça de seis ó siete lobos,

entre otras muchas salvaginas que se havian muerto.

"Es costumbre en todas las partes donde la abundancia y atrevimiento destas fieras menoscava la inocente grangeria de los ganados, con pérdida de sus mayorales y descrédito de sus pastores, el combocar á todos los comarcanos, y juntándose doze ó más aldeas—después de haver hecho cuatro ó seis profundas y engañosas hoyas que cubiertas de cabilosas trampas, ramos y céspedes, con fingidas sendas y, al parecer, pisadas sobre ellos, ocultan temerosos precipicios,—cercar hombres y mugeres, por dos ó tres leguas, los montes donde saben tienen sus manidas los hambrientos brutos, y con desentonados gritos, estruendo de tamboriles, gaytas, adufes y instrumentos semejantes, atronar aquellos desiertos, yéndose poco á poco estrechando en rueda, de suerte que, sin abrir camino, viéndose los brutos acosados y ignorando las sepulturas que les aguardan vivos, se van recogiendo, apiñados al centro, acaeciendo las más vezes juntarse lobos, javalíes, raposas, venados y otros animales silvestres, sin que la antipatia que Naturaleza les dió use entonces de su enemistad; porque concediéndoles treguas el temor de la muerte, por evitar el mayor peligro, perdonan el menor. Havian usado aquel día los serranos desta estratagema, y en tres hoyas cogido y alanceado siete lobos, un osso, dos venados y ocho javalíes que entre otras fieras menores, traían sobre seis ó siete mulas y rozines, á cuya causa, volviéndose victoriosos, celebravan con rústica demostración su silvestre triunfo.

"Temimos á los principios no fuessen vandoleros. Y ansí, bolviendo las riendas al pinar, nos escondimos en parte que cerca de un camino nos podia enseñar los que por él venian. Seguros, pues, en nuestra celada, advertimos que, saliéndoles al encuentro un cavallero, señor de lo más caudaloso de aquella comarca, sobre una yegua adereçada de monte, recibia alegre la regozijada turba, diziéndoles:

—"¡Bien venidos, amigos! ¿Qué presa traéis, que según vuestras vozes me declaran, no deve de ser poca?,,

"A que adelantándose algunos, el más anciano, sobre un cuartago, respondió:

—"Por a[h]ora, señor don Garcerán, ociosos han de vivir los mastines y seguros dormirán nuestros pastores. Siete lobos, ó por mejor dezir, siete pecados mortales, havemos muerto, con otra no menos dañosa caterva de salvaginas que podrá reconocer sobre esas bestias. Acudimos luego á sus camas y hallamos en ellas más de veinte cachorros, que agora aun retoçando muerden, y mañana darán un buen día á los muchachos.,,

—"Otro lance de más importancia havemos hecho (dixo el segundo) si, como parece, es el que traemos cabeça de vandoleros, porque, sin saber la trampa que le aguardava, cayó en una hoya y hizo guia á los demás lobos; que pues ellos y los salteadores viven de rapiña, bien lo podemos parear con un nombre y un castigo.,,

—"Dexádmele ver (dixo el cavallero), que si es como dezís, otro fruto diferente de sus piñas llevará, antes que amanezca, la más robusta rama deste alto monte.,,

"Truxeron entonces á su presencia, atado y cercado de hachos, teas y villanos, á Marco Antonio, que, apartándose de mí, como os he contado, y embiado á su criado á que llenasse un frasco de agua en un río pequeño, grillos de aquellos peñascos, huyendo la confusa grita de los rústicos caçadores, y sospechando que andavan en su busca codiciosos del interés prometido por su enemigo, imitó en el huir y caer en uno de aquellos engañosos [h]oyos á las demás fieras, con harta dicha suya de que no le alcansassen entre ellas, que fuera forçoso, á no dar grandes vozes y ayudarle las luzes de las humosas teas para distinguirle de los demás caídos. Como le vió el cortesano don Garcerán en trage que desmentia la opinión de todos los que lé juzgavan por salteador, le preguntó admirado:

— "Dezidnos, hidalgo, quién sois; que de vuestra presencia colijo el engaño de los que os disfaman.,,

— "Vuestro cuerdo juizio, discreto cavallero (respondió), puede apadrinar mi inocencia contra la rusticidad maliciosa destos bárbaros. No soy yo salteador, aunque salteado de desdichas y persecuciones, que deven ya de querer tener fin, viéndome en vuestra protección.,,

"Conocíle yo entonces, oído esto; y sin reparar en inconvenientes ni saber si le estava bien ó mal á la dama que conmigo traia confiada en mi favor, ó el daño que se le seguia á Marco Antonio de nombrarle entre gente no conocida, cuando tantos le perseguian y buscavan, piqué el cavallo, diciendo:

— "Mirad, señor don Garcerán, que es este cavallero, Marco Antonio, de lo más calificado y rico de Nápoles.,,

"Alborotáronse todos al principio viéndome llegar de aquella suerte, previniéndose en mi ofensa. Pero advirtiendo don Garcerán en que llegava solo y embainada la espada, sossegó á todos los demás; y reparando en la dama que traia á las ancas, y yo hasta entonces no havia visto, dixo admirado:

— "¡Doña Dionisia hermosa! ¿Qué es lo que sueño, que no osso dezir lo que miro? ¿Dónde vais dessa suerte, á tal hora, por tal parte y en tal compañia?,,

"Echóse entonces ella del cavallo abaxo—apeándome yo tras ella,—queriéndosele echar á los pies; y levantándola él, la respondió:

— "La enemistad y vandos, ilustre don Garcerán, que tantos años ha os dexó en herencia vuestra sangre contra la de mis padres y hermanos, tiene de serme, cuando menos pensava, favorable. Huyendo vengo dellos, y también de la muerte; que á no ampararme deste cavallero que no conozco, ya estuviera executada.,,

— "Venganças havrán sido (replicó don Garcerán) del amor que sin su consentimiento y noticia os tiene don Dalmao, y quiso assegurar con las apacibles coyundas de Himineo. Sossegad, señora, y dadme albricias,

no sólo de la seguridad que vuestra vida y honra han hallado en mi casa, sino de que tengo en ella á quien no estima la suya mientras teme el peligro de la vuestra. Don Dalmao, acometido de vuestro padre y deudos una legua de aquí, y defendido por mi gente y dicha (puesto que herido, no peligroso), llora vuestra pérdida y riesgos. Vámosle luego á ver, que vuestra hermosura, si le enfermó el alma, le sanará el cuerpo.,,

"Olvidado estava yo de dar los braços á Marco Antonio, divertido en estas novedades y mirando la mayor hermosura de cuantas desempeñaron el crédito á la Naturaleza, cuando ofreciéndome los suyos don Garcerán por fiadores de la obligación en que afirmó le havia puesto el hermoso hallazgo, pidiendo perdón el descrédito de su calidad, con sus labradores, á Marco Antonio—disculpándolos su simplicidad y la sospecha de aquellos despoblados,—á que él y yo respondimos con cortesias, si exageradas, verdaderas, mandó luego que guiasse toda aquella festiva serrania con el mismo estruendo y regozijo á una casa fuerte que distava un solo cuarto de legua, contándome antes de llegar á ella, Marco Antonio, el sucesso de su caída. Fuímos recebidos en el apacible hospedage con generoso agasajo, llevándonos su dueño á una pieça fresca y espaciosa donde estava acostado el herido, don Dalmao, tan cuidadoso del peligro de su esposa cuanto descuidado de la dicha de tenerla presente. Dexo á la discreción de vuestro juizio el contento de[l] amante y la lástima de la dama, viendo en tal estado á quien le tenia á ella en el presente. Básteos saber que, no siendo las heridas peligrosas, y cuando lo fueran, bastando la belleza de doña Dionisia á sanarlas—pues teniéndola vosotros presente, me juzgaréis antes corto en su alabança que mentiroso,—se levantó al siguiente día, augmentando el contento en todos el verle tan alentado, y la belleza en su esposa; ¡que no hay igual afeyte como la alegria! Comimos temprano, con regalo y liberalidad, pagándoselo yo en contarle la

causa de mi peregrinación, si bien por guardar el respeto á la ausencia de mi Lisida, entretegí en mi historia episodios equívocos; que aun entre estraños, sintiera pérdidas de su firmeza. Marco Antonio relató fielmente la suya, pidiendo en retorno á don Dalmao nos cumpliesse el desseo de saber la ocasión de sus heridas y fuga de su dama; acudiendo ella agradable á esta obligación, por excusar á su esposo algún accidente que pudiera seguírsele del exercicio demasiado de la lengua, y diziendo ansí:

—"Dos años ha que don Dalmao passó de pretendiente de mi libertad al dominio della, tan devido, ansí por su nobleza y merecimientos como por la correspondencia de estrellas y voluntades, que cualquiera que intente contradezírsela, estará obligado á la restitución de lo que por tantas razones se le deve de derecho. Todo este tiempo, pues, alimentando amor con esperanças, favores permitidos y palabras hurtadas al día, amparadas de la noche y ocasionadas de una rexa, aguardava ocasión en que, librándose de sus desseos de la juridición del temor, se assegurassen en el sagrado del sossiego conyugal, sin atrevernos á provar el gusto y consentimiento de mi padre y dos hermanos que tengo, por ser don Dalmao, si tan bien nacido como ellos, no tan [h]acendado. ¡Desdicha de nuestro abaro siglo que no estima la calidad de la nobleza sin la cuantidad del oro, igualando merecimientos del alma á la codicia de un metal que, por indigno de salir á luz, le sepultó Naturaleza en las entrañas bárbaras de los grosseros montes de las Indias! Es mi padre tan severo, desapacible de condición y executivo en materia de vengar sombras de agravios, que en él solo puede verificarse la fama que los catalanes tienen en el mundo de crueles. Y parécensele mis hermanos tanto, que les puede servir de información, cuando no huviera otra, para provar su legitimidad. A esta causa dificultava el temor lo que diligenciava el

desseo, gozando tormentos y penando glorias entre medrosas confianças y animosos rezelos, que vinieron á resolverse en defraudar los intentos de mis naturales dueños, determinados en casarme con un cavallero, su igual en todo y en todo mi desigual, pues, no siendo á mi gusto, ¿qué prendas podrán equivalerme? Concertamos los dos: yo, de huir con él fuera destos Reynos, y él, de darme mano de esposo y palabra de dilatar el uso deste estado hasta que con seguridad mía y abono de nuestra reputación diessen los cielos feliz salida á tan peligrosa entrada.

"Una noche, pues,—escura y á propósito para nuestra amorosa fuga,—que estavan mi padre y sus dos hijos tres leguas de Barcelona, ocupando tal vez cuatro y tal ocho días en el cavalleroso exercicio de la caça, á la mitad della salí, sin ser sentida de ningún doméstico enemigo, en braços de mi amante y á las ancas de un cavallo, resuelto de no ver la cara del día hasta que viesse las nuestras un cavallero, íntimo amigo suyo, que á la entrada de las montañas de Ampurdán tiene su hazienda y en ella una casa de las que en esta tierra llaman fuertes, defensa segura de sus contrarios. Consuelos amorosos de mi amante enflaquecian el temor de mi atrevimiento y los enfados del camino, cuando, andadas como cuatro ó cinco leguas, nos assaltaron á la salida de un bosque mi padre y hermanos, que avisados al tiempo que ya disponíamos nuestra amorosa huída por un criado de don Dalmao, espia doble y savidor de todos nuestros secretos, acudió adonde estavan los agraviados, dándoles noticia del caso, tan á tiempo, que atajándonos luego los passos, nos acometieron, disparando un arcabuz que derrivó herido á mi esposo con un mortal suspiro y á buelcas dél un "*¡Ay, Dionisia mía, que me han muerto!*,, Echéme del cavallo entonces. Pero assiéndome muy fuertemente uno de mis hermanos por los cabellos, y mandando al punto á sus criados que me pusiessen sobre el arçón del suyo, me llevaron á un castillo que tienen aquí cerca, determinados de enterrarme viva, para cuya execución, en una huerta que havia al pie dél, abrian villanos azadones mi sepultura. Quiso el cielo que la grande confusión y alboroto de los ministros de aquella crueldad inadvertidamente descuidassen una hacha encendida, de suerte que emprendiéndose el fuego en una hazina de pinos secos, y comunicando su incendio las dispuestas ramas á las ventanas que estavan sobre ellas, se encendiesse todo aquel edificio, á cuyo remedio acudió (por si era posible) la canalla toda, y yo al mío, hallándome en aquel tiempo sola y la puerta patente, que sale á un pinar, por cuya aspereza, á pie y sin saber por dónde iva, salí huyendo y procurando la conservación de lo que más aborrecia, que era la vida, por juzgar estava ya sin ella mi esposo. Passó entonces por junto á mí este cavallero, y examinada su cortesia y nobleza, con mis lágrimas quedó con su favor tan quilatada como havéis visto, y yo con la obligación que merece el restaurar, por él, mi amante, mi vida y mi libertad, que con el respeto que devo á don Dalmao quedará rendida desde [h]oy á los empeños de su servicio.,,

"Iva yo á responderla agradecido, pero atajóme don Garcerán, diziendo:

—"Yo me he pagado á mí mismo del servicio que os he hecho, hermosa Dionisia, con el contento de haver defendido á vuestro amante, vengando en esta parte la grande enemistad que con vuestro padre, hermosa dama, tengo, y quitándosele de las manos cuando, llevándoos vuestros hermanos á vos, como havéis contado, y queriendo assegundar heridas, permitió el cielo me hallasse allí. Yendo en su busca, avisado por espías—que siempre pone la vengança,— de que andavan caçando, y siguiéndole, aguardava ocasión acomodada para satisfazer mi enojo, llegando á tal, que pude, con la ventaja de mi gente, hazerlos retirar y traer conmigo á don Dalmao á esta casa, donde ha sido Dios servido de assegurar el peligro de su vida; pues aunque le passó

una vala un muslo y una grande cuchillada le abrió el braço izquierdo, son heridas que sin lisión de los huessos, assombrando la vista, asseguran de la muerte. El está casi sano con la vuestra; vos, aunque contenta, cansada, y estos cavalleros, menesterosos de regalos. Cenemos, y sossegad todos, que mañana comunicaremos lo que más importe á los unos y á los otros.,,

"Hízose ansí, con la abundancia imaginable. Dormimos todos, y amaneció el sol, començando á dar con su luz nuevos sucessos, que os iré, si no os canso, contando.

"Afligíase demasiadamente el enamorado Marco Antonio de ver que de allí á dos días se cumplia el término aplaçado de su dama para el amoroso robo, y huviera atropellado muchos inconvenientes y peligros por cumplir su palabra y desseos, si yo no le huviera ido á la mano assegurándole la quietud de Estela con mi presencia, para cuyo cumplimiento, de parecer de todos, me partí luego que amaneció, quedando de bolver de allí á tres días, ó con la dama (si se determinava dar crédito á una carta de creencia que su amante la escrivió conmigo), ó sólo con la resolución última de lo que disponia se hiziesse. Dióme un vestido suyo de camino, galán y costoso, don Garcerán (que á todo se extendia su nobleza y la afición que me havia cobrado), un cavallo y un moço, con que en breves horas di fin á la jornada, que sólo era de siete leguas, entrando á las diez de la noche en la catalana metrópoli, cuidadoso de Carrillo, á quien, como sabéis, havia embiado á buscar provisión y vestidos á costa del oro çapatero, impidiendo el saber dél la variedad de sucessos que casi juntos se atropellaron. Tomé posada, y busqué de día la casa de Estela, que havia de requerir de noche, gastando lo que tardó en venir, memorias de mi Lisida, sin ser bastantes tantos divertimientos para dar treguas al pensamiento. Tocó la Seu á maytines, con cuyo aviso guié al reconocido puesto, asseguré la calle y hize la seña que

me enseñó el propietario, á la ventana. Pero apenas la havia hecho, cuando saliendo de las dos casas colaterales hasta seis ó siete personas, me puso cada una al pecho dos pedreñales, cogiéndome en medio y amenaçando passármele si no me dava. Hízelo, juzgando á temeridad cualquiera diligencia, viéndome desarmado y entre tantos. Y entrando en casa de Estela, me llevaron á una sala, prevenida con luzes escusadas con la belleza de la temerosa dama, que haviendo con su descuydo dado licencia á la curiosidad de un hermano suyo para que abriéndole un escritorio, sin saberlo ella, á bueltas de unas joyas que la tomó para despicar con ellas pérdidas del juego, diesse con los papeles de Marco Antonio y sacasse por ellos el estado de sus amores y concierto de su huída, de que, dando parte á su padre, y careándola con ellos, fué fuerça el confessar de plano toda la verdad del caso. Informáronse de la posada en que vivía, y no hallándole en ella, haziendo diligencias en su busca, supieron de mercaderes de su tierra, su calidad, hazienda y estimación, acreditando todo esto la información que havia hecho su enemigo Próspero en aquella ciudad para prendelle. Mitigó su enojo el interés de tan ilustre hierno, viendo que hasta allí su honra no havia padecido detrimento. Y ansí, perdonando á la dama tan ocasionada determinación, aguardaron la propuesta noche, del modo que os he contado, la venida de su amante, para que, cogiéndole desapercibido, le obligassen á lo que tan fácilmente prometen desseos en esperança y suelen con tanta dificultad cumplirse en possessión.

"Entrado, pues, á la dicha sala, me dixo el padre de la temerosa dama:

— "¡Agravio os havéis hecho á vos mismo, señor Marco Antonio, y pueden justamente quexarse de vos vuestras nobles prendas, pues sin fiar dellas lo que, conocidas, era tan fácil de alcançar con la vendición de Dios y mía, havéis usado de medios que solamente admiten disculpa en pretendientes desiguales y sin merecimien-

tos! No es vuestra persona digna de hurtar muger; que dándoosla nosotros voluntariamente, podemos tenernos por dichosos de que os merezca. Disculpo vuestros pocos años y estrañeza de Reyno, dándoos sólo por castigo lo que vos (según estos papeles) juzgáis por felicidad, que es la mano, voluntad y alma de mi hija y esposa vuestra, assegurándoos con ella de cualquier peligro en que os haya puesto la venida de vuestro contrario, porque él se ha partido en vuestro seguimiento á Castilla, y el Virrey, á cuya diligencia quedó encomendada vuestra muerte ó prisión, es tan gran señor mío, que viendo el pender de vuestra libertad nuestra honra, tomará á su cuenta vuestra reconciliación, sirviéndoos (si hasta aquí de juez) desde hoy más de abogado.,,

"Respiré con esto, coligiendo, juntamente con el desengaño de ser tenido por mi amigo, el buen despacho de sus amores y seguridad de sus trabajos, respondiendo al noble viejo desta suerte (á tiempo que haviendo traído á Estela para reconocerme y viéndome tan otro del que imaginava, sacavan, recelos de alguna novedad contraria á sus desseos, pedaços del coraçón derretidos por los ojos):

—"Yo, señores, me tuviera por dichosíssimo si, como aposento en el pecho el alma del que pensáis que soy, me transformara en su cuerpo por gozar tan hermoso empleo. Mas, puesto que soy su mayor amigo, no tengo tanta dicha. En su nombre vine á desempeñar la palabra que á Estela dió y él no puede menos que dilatar agora. Testigo, esta carta de creencia escrita por su mano y entregada por la mía.,,

"Contéles luego, en términos sucintos, la causa de no parecer en persona y la confiança que hazia de la mía para el abono de su nobleza y amor, rematando con dezirles: que si el casarse por poderes era lícito, haviéndome dado el suyo en aquella carta, desde luego dava la mano á Estela en nombre de Marco Antonio.

"Leyéronla; satisfiziéronse. Preguntándome mi nombre y calidad, díxeles verdades deslumbradas con equivocaciones, á bueltas de algunas mentiras con que procurava impedir la ocasión de que llegassen á mi patria nuevas de mi vida, siendo la una dellas afirmarles me llamava don Jacinto de Cárdenas, natural de Guadalaxara. Consolóse Estela, que estava ya desconfiada; sossegámonos todos, regaláronme con estremos de padre y hermanos, y antes que amaneciesse determinaron que un tío de la dama y yo bolviéssemos por Marco Antonio, y con secreto le llevássemos, la noche siguiente, á la célebre Iglesia de Santa Maria de la Mar, colegial y hermana de la catedral que allí llaman la Seu, cuyo Deán era hermano de don Hugo—que assí se llamava el padre de Estela,— para que la inmunidad de aquel sagrado assegurasse peligros, mientras diligencias y favores alcançavan la gracia del Virrey y el contravando que anulasse el primero.

"Partímonos con esto, contentos todos, estándolo no poco los que quedavan. Llegamos á la presencia de Marco Antonio, de don Garcerán y los demás (menos doña Dionisia y don Dalmao, que no quisieron los viesse mi compañero). Contéle la dichosa negociación de los amores de Marco Antonio. Pagó en abraços turbaciones de la lengua, confirmando los desposorios que en su nombre hize; y aprovando el medio que se havia dado para su consecución, quedó estableciendo nuevas amistades y parentescos con el tío de su esposa, entretanto que yo entré dentro y hablé en secreto con don Dalmao y la suya, cuyo negocio corria más riesgo y menos esperança de componerse. Díxeles que en breves días, dexando casados y contentos á Estela y Marco Antonio, determinava partirme á Nápoles, y que teniendo en aquella ciudad deudos y amigos españoles favorecidos del Virrey, en quien podian seguramente apoyarse cualesquiera esperanças mías, si se resolvian en honrar mi viage con su compañía, seria fácil, en la mía, passar con el regalo y gusto, en aquella espléndida ciu-

dad, que merecia la nueva amistad que havíamos professado; y entretanto que los ofendidos deudos de Dionisia se apaciguavan por medio de los que yo tenia en aquel Reyno y los de Marco Antonio, alcançaríamos del Virrey algún noble cargo con que se pudiesse prohijar en él, aunque olvidasse lo poco que dexava en Cataluña, don Dalmao, esperando de adquirir lo mucho que heredava Dionisia, ó ablandando el tiempo la dura condición de su padre ó acabando él mismo con la larga senectud suya los pocos años que le quedavan. Diéronme las gracias que la nobleza agradecida y obligada suele, resolviéndose en acompañarme, quedándose en aquella casa de plazer encubiertos hasta el tiempo de mi embarcación.

"Dexélos con esto. Y despedidos de don Garcerán, bolvimos con Marco Antonio á Barcelona, de noche y sin estorvo que impidiesse el hospedaje prevenido por el generoso Deán. En su iglesia nos visitaron don Guillén y sus hijos, quedando con la presencia del esperado hierno y cuñado de todo punto pacíficos y satisfechos. Acudieron el día siguiente al Virrey dándole parte de aquel sucesso — pero no de la muerte del primo de don Jorge, dada la noche primera de sus amores, que éssa quedóse sepultada en los pechos de Marco Antonio y Estela, y en el silencio de la criada, que, porque no le rompiesse, la casaron con un valenciano y embiaron fuera de aquella ciudad.— La generosidad de aquel Príncipe, el amor que tenia al padre de Estela y el bien que se seguia de aquel parentesco, obligaron de suerte su clemencia, que no sólo concedió el perdón, contravando y seguridad á Marco Antonio, pero no quiso que saliesse de la iglesia menos que casado, ofreciéndose su Excelencia por padrino, y previniendo todos galas, si en breve tiempo, tan costosas, que compitieron la diligencia y el valor, éste, alegando su riqueza, y la otra, la prissa con que se acabaron.

"Aquí tienen lugar los acaecimientos de mi criado

Carrillo, que desearéis saber por la afición que os havrán causado sus donayres.,,

"Es, pues, el caso, que haviéndose apartado de mí en el bosque, vestido de retazos y atadas á los pies las chinelas, aligerando su camino el oro hallado, anduvo cosa de una legua en demanda del lugar donde pensava trastejarse y socorrerme. Y cuando más descuydado disponia el dinero que llevava, con el pensamiento en el empleo de nuestra restauración, vió venir á todo correr de un macho un hombre sobre él, que dándole desmayadas vozes y pidiéndole, con las ansias de la muerte, confessión, cayó en el suelo casi á sus pies, hallándose en un instante con él en los braços. Reconoció, aunque alborotado, en él mi vestido, el que me hurtaron en la venta. Y después, mirando más atento, halló ser el macho y sus adereços los propios que sirviendo de despojos á los salteadores, nos causaron tanta descomodidad. Assombróle assí el encontrar en tan breve tiempo y en tal sitio lo que tenia por tan perdido, como de que su usurpador estuviesse tan cerca de dar cuenta, á otro más puntual acreedor, de aquella expoliación, porque, tendido en la yerva con apresuradas espadañas de sangre, combidava al alma á que saliesse por una de dos puertas que havia abierto la vala de un arcabuz, entrando por las espaldas y saliendo por el pecho. Pedíale confessión con dolorosas muestras de cristiano arrepentido; pero desengañado de que no era ministro mi criado de tan necessario Sacramento, le dixo:

— "Sirva, pues, la declaración de mis culpas, ya que no de sacramental remedio, á lo menos de señal que le desseo. Yo ha ocho años que soy vandolero. He muerto diez hombres, herido muchos, robado sinnúmero, y tengo á cargo veinte honras de mugeres de todos estados, salvo el religioso. A[h]ora, en compañia de un cavallero catalán que por agravios que no pudo vengar de otra manera se hizo caudillo nuestro, assaltamos de noche una venta, robando lo que en ella havia. Apar-

támonos media legua de allí, entre las quebradas y barrancas que haze el mar y aquí llaman *caletas*, á repartir, cincuenta vandoleros, los despojos de nuestra infame grangeria. Ya començava á hazerse la división, cuando sin advertir que (como de ordinario suele) estavan tres fustas berberiscas encubiertas entre aquellas resacas, nos assaltaron de repente los cosarios que las habitavan. Viendo, pues, á la luz de la luna, la ventaja que nos hazian ansí en número como en armas, subí en este macho que con los adornos que veys robamos en la dicha venta—haviéndome en ella puesto el vestido que traygo y hallé en un aposento suyo,— piquéle, y huyendo temeroso ó mi muerte ó cautiverio, me siguieron á todo correr tres moros que no pudiéndome alcançar con los pies, despacharon una vala que me notificó la sentencia de mis insultos. Passóme de parte á parte; y aunque ha más de tres horas que las ansias de mi muerte y desseos del remedio de mi alma dan prissa á la vida y á esta cavalgadura, no he merecido hallar persona á quien encomendar diligencias tan necessarias para este trance, si no es á vos, á quien hago testigo de mis culpas y el arrepentimiento dellas, no del todo desconfiado del perdón que otro de mi oficio halló en una cruz al lado del que murió para redimir pecadores.,,

"Besó en esto la de su espada, y quedó sin huésped aquella habitación terrena con no poca lástima y espanto de mi moço albacea. Pero consolóse, como heredero de mi vestido, cavalgadura, joyas y dineros que sin faltar una blanca halló en la maletilla del portamanteo. Desnudóse las malacomodadas antiparas, y començando á desvalijar el difunto salteador, se halló acometido de cuadrilleros infinitos que en forma de escuadrón escudriñavan aquellas manidas de perdidos, los cuales, como vieron á un hombre tan mal vestido despojando á otro muerto, tuvieron por infalible ser uno de los que buscavan, y assiéndole de repente, con malas palabras y no mejores obras, faltó poco para no avecindalle para

siempre en uno de aquellos pinos que cada año se pueblan de dos diferencias de frutos: unos, naturales, que son sus piñas, y otros, advenedizos, que son los vandoleros, razimos humanos de sus ramas, porque la severidad catalana, cuando sale en forma de casi exército contra ellos, luego que los coge, sin darles más plaço que el de una breve confessión—á los que quieren aprovecharse della, que con los que no, no reparan mucho en predicarlos,— colgándolos por aquellos árboles de una cadenilla larga, una vara y un cordel más corto tres dedos, vistiéndolos una camisa de angeo (provisión que llevan siempre en una acémila) los dexan á elección de las aves, hasta que cayéndose á pedazos, los recogen para enterrar, el viernes de Lázaro, cofadres que se exercitan en esta obra pía.

"Pudieron tanto, en fin, lágrimas y disculpas del condenado inocente, que á su persuasión le llevaron á la torre de Barcelona—cárcel común de aquella República,—persuadidos á que podía ser verdad su descargo, aunque el ver recién herido aquel hombre, el arcabuz á su lado indiciando la bateria que el berberisco havia hecho en él, y á Carrillo desnudándole, le hazia pesadamente sospechoso. Pero él se desculpó diziendo la verdad de aquel caso, el robo de la venta, la desnudez de su señor y que quedava una legua de allí aguardando el socorro de su mano; y que en fe de esta verdad fuessen á hazer con él la experiencia. Hiziéronlo los cuadrilleros llevándole atado y llegando al sitio donde creyó hallarme después que con gritos y ansiosas vozes me llamó, ya con nombre de don Jacinto y ya de don Juan de Salcedo, engendrando sospechas nuevas en los escrupulosos ministros de que una persona misma se intitulasse de dos nombres tan distintos. Y hallando en el suelo los pedaços de los tacones, y luego, en el tronco del castaño, los escudos que yo escondí y olvidado con el hallazgo de Marco Antonio dexé, añadieron los testigos á las demás sospechas de que era lo que nega-

va, y yo, con él, salteador que en semejantes depósitos guardávamos la ganancia de nuestros hurtos. Con éstas, á su parecer, evidencias, dieron con nuestro Carrillo en la rigurosa prisión que os he contado, padeciendo en ella la miseria y descomodidad que los sin favor de amigos y parientes experimentan, porque es de suerte rigurosa, que se passan en ella pocos días en que falten dos ó tres presos, muertos solamente de hambre.

"El, en fin, dixo en todas sus confessiones la pura verdad, saliendo tan buen ginete del potro, que si estropeado de sus corcobos, pudo poner después escuela de picador en ambas sillas. Esto, y el hazer diligencias para buscarme, como el miserable pedia, dilatavan su muerte; fuera de que, una vez presos allí los desdichados, se suele olvidar la justicia, messes y años, de sus causas. Toda esta flema gasta en aquel lugar la cólera catalana. Con una cadena al cuello, esposas á las manos y grillos á los pies, andava el pobre, sin ser bastantes su prisión, hambre y temores, para olvidarse de sus burlas—porque fueron solemnes las que hizo á sus colegas,—que dexo por prolijas. Con todo esso, os contaré una que fué la restauración de su vida y libertad.

"Estávamos un día en la iglesia, retraimiento de Marco Antonio, visitándole Estela—que con su padre y hermanos, ya como cosa cierta en tenelle por su esposo, le entretenian ansí el tiempo que faltava para sus bodas,—yo y algunos criados y donzellas de su familia tratando de abreviar dilaciones, cuando entrando un entierro de un presso, que por ser rico y haver muerto en la referida carcel havia mandado sepultarse en aquella iglesia, y assentando las andas en medio del cuerpo de la nave mayor, començaban á cantar el invitatorio de los difuntos; y al primer verso, alçando el paño con que venian cubiertas, salió un bulto ensabanado con toda la cargazón de hierros, grillos y cadenas que atormentavan los miserables pressos, dando saltos á pies juntillas, aunque cosidos con la mortaja, y causando tanto assombro

el verle de aquella suerte, ansí en nosotros como en los clérigos y demás acompañantes, que creyendo salia del infierno aquella ánima espantosa y encadenada á más no poder, echaron todos á huir dando temerosos gritos y tirándole el sacristán el acetre y hisopo del agua vendita, que por ser de bronce, á acertarle, representara un muerto al vivo. Desmayóse Estela, y pudo en Marco Antonio más el amor que el miedo obligándole á no desamparalla.

"Huía yo con los demás (que con difuntos no valen valentías) siguiéndome el aprisionado engañoso por haverme conocido. Y llamándome á vozes por mi nombre, reconocí la voz, y bolviendo la cabeça, vi fuera de la mortaja la de Carrillo, riéndose y llegándome á abraçar, sacados los braços como criatura embuelta. Aumentó mi temor, porque como le tenia por muerto, creí venia á pedirme hiziesse bien por su alma. Pero, en fin, asseguándome que estava vivo y sano, y bolviendo á combocar los fugitivos assombros á bueltas de una casi infinita multitud de toda gente que vino á la voz de aquel sucesso, reparada Estela de su desmayo, descoloridas sus criadas y todos entre medrosos y alentados, cercaron á nuestro Carrillo preguntándole yo la causa de aquel estratagema. Contónos entonces todo lo que dél os he referido, añadiendo: que viendo la incertidumbre que de mí havia y el riesgo en que se hallava su garganta amenazada de un cordel, haviéndose muerto la noche antes aquel hombre en la cárcel y por el mal olor de su corrupción dexádole solo todos los pressos y echádose á dormir, él, que no reparava en melindres, á las dos de la mañana havia sacado el cuerpo de las andas, y echádole en un poço, sustituyendo por él y metiéndose en ellas, se cosió como pudo en una sábana que para dormir tenia alquilada, echando sobre ellas el paño de tumba cuya capacidad pudo cubrirlas por todos lados, dexando á la fortuna la buena ó mala salida de aquel engaño y sufriendo con silencio y paciencia la estrechez